

CONCLUYO LA ASAMBLEA DE LA HERMANDAD SACERDOTAL

AGRADECIMIENTO A MONSEÑOR GUERRA CAMPOS POR SU DECLARACION SOBRE «LA IGLESIA Y FRANCISCO FRANCO»

CUENCA, 28. (C I F R A.)— «Finalmente, gracias por lo bien que me habéis tratado.» Estas palabras con que, a causa de la emoción, ha tenido que concluir monseñor Guerra Campos su alocución antes del tedéum, han sido las últimas que se han pronunciado en la asamblea general que la Hermandad Sacerdotal ha celebrado en Cuenca.

Se ha concedido un voto de confianza a la Mesa directiva para la redacción y publicación de los acuerdos referentes a las declaraciones, ruegos a la Conferencia Episcopal y ruegos al Gobierno de la nación.

Los ruegos al Gobierno de la nación versarán sobre la atención económica al clero, al Concordato, confesionalidad del Estado, inmoralidad pública y campaña de los testigos de Jehová.

En cuanto a las declaraciones, se harán: sobre el silencio en relación a la persecución religiosa en los países comunistas, a los seminarios, a la acción en España del «Idoc», a los encierros en lugares sagrados, a la campaña contra los obispos y a la labor de las monjas de clausura.

Los acuerdos explícitos han

sido seis: los cinco primeros, de agradecimiento: en la entrega a Dios y a la Santísima Virgen; luego, a las monjas de clausura, a las autoridades de Cuenca, al obispo y a la población.

El sexto acuerdo es el siguiente: «Sumándonos a los millares de felicitaciones que el señor obispo de Cuenca ha recibido de toda clase de personas y organismos de la nación por su reciente escrito titulado: "Ante el 1 de octubre: la Iglesia y Francisco Franco", publicado en el «Boletín del Obispado» de Cuenca en este mes de septiembre, y en el que se recopilan los elogios y la gratitud a la persona de Franco y al régimen nacido del espíritu de la Cruzada que han hecho los Sumos Pontífices Pío XI, Pío XII y Pablo VI y la jerarquía eclesiástica española desde 1936 hasta nuestros días por el servicio prestado a la Santa Iglesia en nuestra Patria, nos solidarizamos con su contenido y damos a monseñor Guerra Campos las gracias por su publicación.»

La lectura de este punto ha sido acogida con aplausos. Ha habido alguna voz que solicitaba alguna variación al texto, pero no ha prosperado.